

## Dos criterios sobre las huelgas

Socialistas parlamentarios y sindicalistas revolucionarios. Las estadísticas dan la razón a éstos.

Con motivo del movimiento obrero que acaba de estallar en Inglaterra se habla de nuevo de la legitimidad y de la eficacia de las huelgas.

Se cree en general que los socialistas son partidarios de la huelga, y, sin embargo, cada vez que han tenido ocasión de exponer oficialmente su criterio sobre esta cuestión lo han hecho mostrándose contrarios a las huelgas.

Hace pocos días refería EL RADICAL que los amigos de Jules Guesde habían manifestado en el Congreso que se ha celebrado recientemente en Lyon que la huelga es un arma de dos filos que causa mayores heridas a los obreros que a los patronos.

El Congreso internacional de Amsterdam votó una moción en el mismo sentido, condenando la huelga general por considerarla ineficaz como medio revolucionario, y afirmando además que de una derrota siempre inevitable sale debilitado el proletariado.

El Congreso de Nantes votó en 1894 la resolución siguiente:

«El socialismo no incita a la huelga, no la provoca, porque, aun allí donde algo se consigue con ella, los trabajadores no pierden su condición de asalariados; pero no puede permanecer indiferente ante el hecho consumado, y éste le impone ciertas obligaciones. Tiene el deber de tomar la defensa de los huelguistas.»

Es decir que los socialistas no son partidarios de la huelga; pero el concepto que tienen de la solidaridad les obliga a no abandonar a los que recurren a ella.

Existe una contradicción entre las doctrinas expuestas en los Congresos socialistas y la actitud del proletariado. ¿A qué se debe esta contradicción? Se debe a que el proletariado no está de acuerdo con muchas de las predicciones de sus jefes y a que predomina entre los obreros el temperamento revolucionario a pesar de los consejos de prudencia de los que pretenden dirigir el movimiento obrero. Y se debe además a que, en frente del socialismo ortodoxo, del socialismo que pudieran llamar parlamentario, porque concentra sus esfuerzos en la lucha en el terreno legal, se han creado organizaciones sindicalistas francamente revolucionarias que predicán la violencia, el *sabotaje* y la huelga general.

Los sindicalistas piensan como los socialistas en todo lo referente a teorías y doctrinas abstractas. Son colectivistas, son partidarios de la socialización de los instrumentos de producción; pero se distinguen de ellos en lo que a la táctica y a los procedimientos se refiere. Sostienen que las huelgas tienen la inmensa ventaja de disciplinar la clase obrera, de habituarse a la lucha, y afirman además que sus consecuencias para el proletariado no son tan malas como afirman los socialistas parlamentarios.

Las últimas estadísticas les dan la razón. Tengo a la vista una publicada recientemente por *Le Temps*. Según ella, los obreros ingleses triunfan en sus huelgas en la proporción de un 31 por 100, y el 21 por 100 de las restantes se resuelven por medio de transacciones.

En Alemania las victorias obtenidas por los huelguistas alcanzan el 22 por 100, y las transacciones el 32 por 100; en Austria, el 19 y el 30 por 100, respectivamente; en Francia, el 25 y el 35.

La transacción debe reputarse como victoria relativa, ya que con ella resultan favorecidos, en alguna proporción, los huelguistas.

Según otra estadística del Ministerio del Trabajo hubo en Francia, de 1890 a 1901, 5.625 huelgas; triunfaron 1.330; hubo transacciones en 1.867 casos; y el movimiento fracasó en las 2.422 huelgas restantes. En resumen: 3.197 soluciones favorables y 2.422 desfavorables.

Si nos fijamos en los salarios, tomando como base el año 1895, que se puede considerar, por el número de huelgas que estallaron, como un período de término medio, nos encontramos con las cifras siguientes:

	Pérdida de salarios.	Ganancia.
	Francos.	Francos.
Victorias.....	120.000	700.000
Transacciones..	600.000	1.300.000
Fracasos.....	600.000	—
	1.320.000	2.000.000

De manera que la lucha da resultados beneficiosos para quienes la emprenden. En ello se apoyan los sindicalistas para predicar la huelga. Pero existen otros motivos para que la prediquen.

Los sindicalistas sostienen que es el único medio que el proletariado tiene a su alcance para realizar la revolución social. Hablando de esta cuestión dice Victor Griffuelhes en un folleto titulado *Los objetivos de nuestras luchas de clases*:

«La huelga general es el paro de la producción social; con ella afirma el proletariado su voluntad de conquistar esa producción, demuestra la esterilidad y la impotencia de la sociedad actual y lo que vale el trabajo humano, punto de partida de todo movimiento y de la vida misma. Está llamada a ser la última escena de un drama que dura hace siglos y la primera de una regeneración amplia y fértil.

«Un fracaso nada demuestra. Las tentativas para la conquista del aire que fracasaron ayer, han preparado los éxitos parciales de hoy y el éxito definitivo de mañana. Asimismo las huelgas generales de ayer han preparado las tentativas más conscientes de hoy y han abierto el camino a las conquistas de mañana, que serán el prólogo de actos aún más eficaces.»

A eso van los sindicalistas: a la revolución social por etapas. Con la huelga se disciplinan las masas obreras, adquieren confianza en su fuerza y se dan cuenta de que Stuart Mill tenía razón cuando decía, hace muchos años, que «para la producción era necesario el capital, pero el capitalista no».

Alvaro Calzado.

## Desde la tribuna

Las cuentas de la lavandera.

El Sr. Silió nos obsequió ayer tarde con su interpelección sobre asuntos del Ministerio de Instrucción Pública. Este diputado, de ojos saltones, mirada agresiva, habla apasionada y nervioso manoteo, no es orador, ni por las trazas llegará a serlo. Discurrese durante mucho tiempo, fijándose en detalles, en nimiedades, en pequeneces, y es capaz de consumir tardes enteras narrando las más inverosímiles y minúsculas acciones de los gobernantes.

La mentalidad es la mentalidad de un abogado español. Oyéndole se aprecia la horrible enfermedad del abogadoismo a usanza hispanica. En un asunto no hay para él idea, orientación, espíritu; sólo la apreciación detallista, formal, ritualística le subyuga. Habla sobre Instrucción pública, y en tan interesante tema entretiene a los diputados en excursiones rimbombantes por los artículos de la ley y en referencias pagas indebidamente a intelectuales y periodistas.

Al Sr. Silió le asusta que un ministro, con cargo a partida distinta, haya prorrateado unos miles de pesetas entre gentes que para cobrarlas hubieron de realizar estudios y redactar memorias o monografías. Al Sr. Silió le molesta la creación de nuevas cátedras y de nuevos organismos de cultura. Al Sr. Silió le disgusta que se hayan comprado libros y realizado gastos a porrillo. Tres horas, minuto tras minuto, estuvo entreteniéndonos con chinchillerías.

En cambio, no se pudo vislumbrar la opinión de los conservadores sobre los mil y un problemas modernos que a la Pedagogía afectan. Sobre esto un mutismo extremado, largo, significativo. Los conservadores no opinan nada, no piensan nada sobre la cultura y sobre la instrucción popular. Únicamente se adivina su entusiasmo por la Religión y Moral y por el expediente y burocratismo.

Para el Sr. Silió el ideal en este Ministerio es el Sr. Rodríguez San Pedro. ¿Para qué preocuparse de la cultura y de la instrucción, si no hay leyes que autoricen nuevas creaciones ni créditos que taxativamente fijen la consignación? El Sr. Rodríguez San Pedro fue un gran ministro de Instrucción Pública: se dedicó a negociar con la hojalata, y realmente no pudo tener tarea más adecuada en aquel Departamento.

El Sr. Silió se sentó satisfecho de su obra. Le felicitaron los primates; había reflejado su espíritu microscópico abogadil, y sus palabras reflejaron el pensamiento conservador: el quietismo, pero con religión y con economía.

Al salir a los pasillos se oía exclamar a los habituales concurrentes al Salón de Conferencias:

—Silió se ha ganado esta tarde la cartera de ministro.

Yo me sorprendí de esta facilidad en reconocer méritos. Pero reflexionando he de pensar luego que vivo en España y en este país, donde las medianías vulgares pasan por genios, el ángel tutelar de nuestros políticos es la ignorancia si va acompañada de un título de abogado o del afán inquisitivo de una rúbrica curulesca.

Un Reporter.

## Vista de un proceso

### Cuartillas al banquillo

CASTELLÓN, 29. Hoy ha comenzado en la Audiencia la vista de un juicio por jurados que ha despertado gran interés en la opinión pública.

La causa que se sigue es por rapto y estafa, y dada la calidad de los protagonistas, está la gente interesada por el resultado.

Son éstos el farmacéutico del pueblo de La Jana, Juan Curullas Jiménez, y una muchacha llamada Josefina Simó i'la.

El es un hombre de edad madura, casado y con hijos, y ella una jovencita soltera, muy agraciada y de simpatísimo aspecto.

El caso y la soltera entablaron relaciones amorosas, y aunque trataron de ocultarlas, todo el pueblo se enteró y fueron estos amores la conchilla del lugar durante algún tiempo.

Para huir de la maledicencia pública, acordaron los dos amantes la fuga, que se efectuó el 1.º de junio de 1910.

Con objeto de que el viaje fuese completamente feliz, robó ella de su casa 30.000 pesetas en oro, que la familia guardaba muy cariñosamente.

Por indiscreción se supo que la feliz pareja se encontraba en Bayona de Francia, y en un hotel fueron sorprendidos, interrumpiéndose el amoroso idilio.

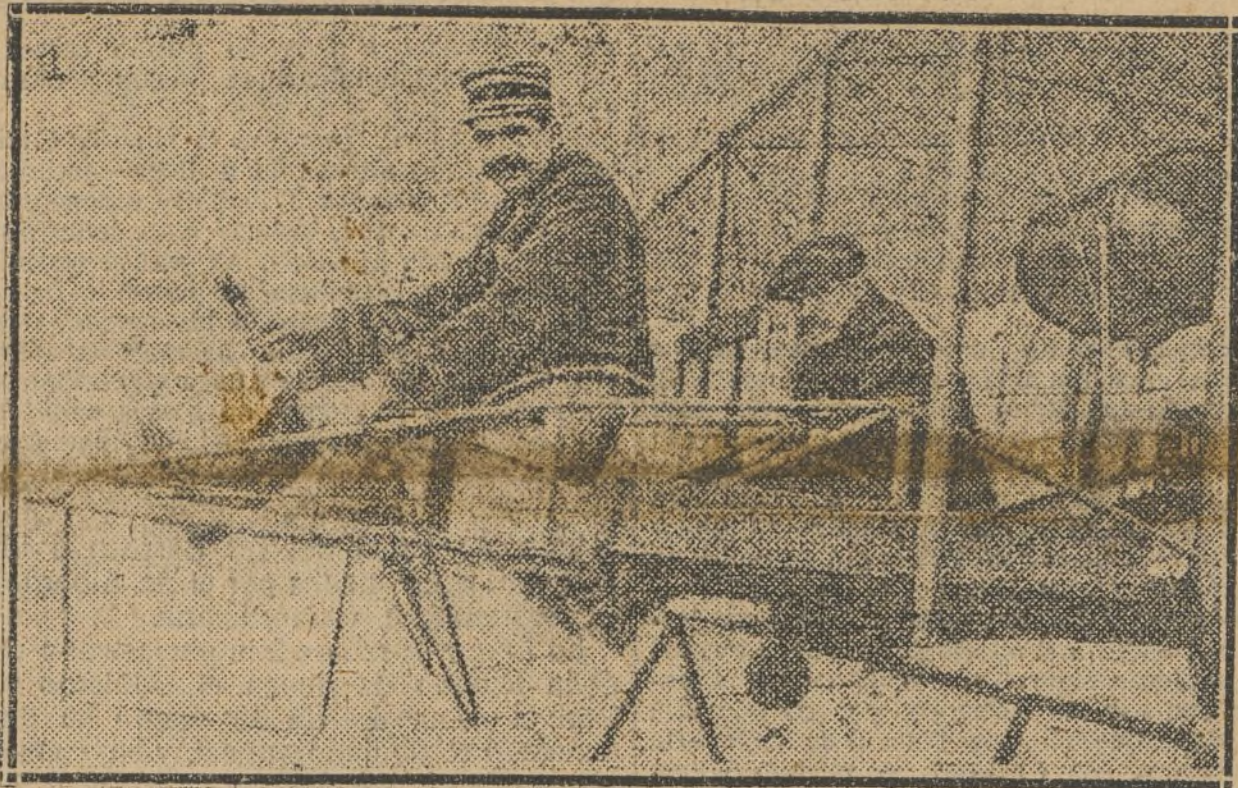
El farmacéutico, en un arranque de caballería, ha arrojado todas las responsabilidades y ha exculpado a su hermosa compañera.

La vista se celebra a puerta cerrada y está señalada para tres días.

El fiscal ha retirado la acusación para Josefina Simó y la mantiene contra Cuartillas, que se ve obligado a comparecer en el banquillo.

Cuartillas, además de farmacéutico, es juez municipal y esto le perjudica en su proceso.

## UN AEROPLANO LANZA-TORPEDOS



El teniente francés Maillefert, que acaba de hacer interesantes experimentos con un aparato lanza-torpedos

El teniente Maillefert, piloto. El teniente Yence, lanzando el proyectil (x.)

## Levantando muertos

La jornada parlamentaria de ayer fué otro fracaso ruidoso para los hominúsculos del partido conservador. Tienen estos políticos la rara virtud de dar vida a los adversarios, a quienes pretenden dar muerte. Empequeñecen cuantos asuntos tratan y defraudan a los que escuchan sus vacíos discursos.

Pocas veces se habrá dado el caso de que un ministro afrontase una interpelección en peores condiciones que el señor Gimeno. Su gestión ha sido desastrosa, fatal, disolvente, arbitraria. La Prensa le ha combatido a sangre y fuego, y en el ambiente de la Cámara era el ministro de Instrucción Pública un cadáver que estaba pidiendo a gritos una crisis que le enterrase para siempre. Ha realizado el señor Gimeno verdaderas enormidades en su departamento. Profesores, maestros, empleados, cuantos de él dependían, le criticaban pública y acerbamente; sus mismos correligionarios no se ocultaban para censurarle. Era el ministro de quien se contaban más cosas al oído... El Sr. Gimeno era mero muerto. ¿Pues qué tal ha sido el discurso del Sr. Silió, que el ministro de Instrucción Pública alcanzó ayer un triunfo parlamentario ruidosísimo, se hizo aplaudir por la mayoría y recibió una calurosa ovación en los pasillos!

Este fenómeno, al parecer incomprensible, tiene su lógica explicación. Todo ministro, aunque sea detestable, se convierte en óptimo ante la opinión pública, si se le compara con un conservador cualquiera de los del grupo del Sr. La Cierva.

Los conservadores carecen de autoridad moral para erigirse en fiscales de nadie. Toda contienda entre liberales y conservadores se resuelve fatalmente con un pugilato de más o menos té, en el que llevan peor parte los conservadores.

¿Cómo se puede hablar de ética desde el campo conservador mientras figure en él La Cierva, arquetipo del aventurero político?

¿Cómo pueden acusar los conservadores inmorales a los demócratas, si entre unos y otros no hay más diferencia que el ruido que meten los montones de calderilla que irregularizan los liberales y el silencio con que los conservadores cobran en cheques comisiones cuantiosas de negocios sucios?

El más eres tú siempre dará el triunfo a los hombres del partido liberal.

Todo lo que España tiene de podrido figura en el partido conservador, salvo algunas honrosas excepciones.

Los liberales son impecables, si tomamos por modelo a los conservadores.

Además, si en la Cámara hay un bajísimo nivel intelectual, en la escala, los conservadores de nuevo cuño, esos arrivistas del grupo de La Cierva figuran con muchos grados bajo cero en comparación con todos los demás grupos.

¡El mismo D. Dalmacio sería un Salomón entre los amigos de La Cierva!

Toda la Prensa refleja la misma opinión sobre el discurso del Sr. Silió: insignificante.

Este señor, que tiene una figurilla no muy atractiva, posee un talento mediocre, comino. Cuantas veces ha hablado en el Congreso ha sido para demostrarnos su incapacidad para elevarse un milímetro a ras del suelo. Criterio estrecho; por convicción o conveniencia; pálido en la exposición; sectario cuando quiere ser irónico, sólo es mediocre; latoso, por estimar que un discurso de cuatro horas tiene más importancia que otro de treinta minutos, en lo cual se equivoca lastimosamente; sin opiniones fundamentales acerca de lo que habla; ayer citó como autoridades en materia pedagógica a quienes no fueron jamás pedagogos, y probó su ignorancia crasísima acerca de los modernos métodos de enseñanza; su frase nada tiene de bella; habla con vulgaridad, sin elegancia, con un léxico de sacristía... ¿Cómo un orador de esas circunstancias iba a acabar con el Sr. Gimeno?

Y, sin embargo, el señor ministro de Instrucción pública es una pavesa que no resistirá el menor soplo, cuando el que sopla no sea sopón de profesión, tenga sesos en la cabeza y no pertenezca a la comunidad odiosa del cacique de Mula!

## Soldados licenciados

MÁLAGA, 1.º En el correo de Melilla llegaron hoy los licenciados de las provincias de Málaga, Cádiz, Sevilla y Huelva, que marcharon en tren militar a sus respectivos pueblos. Para cubrir bajas embarcaron cuatrocientos diez reclutas procedentes de la octava región.

hombres, más 100.000 que abandonarán el trabajo antes de media noche.

## Actitud del Gobierno.

LONDRES, 29. En la sesión celebrada hoy en la Cámara, y en contestación a una pregunta, ha declarado el ministro de Marina, mister Mackenna, que el Gobierno no estima necesario enviar tropas al sur del país de Gales si el orden no se altera y se cumple la ley.

Continúan las conferencias entre mineros y patronos.

## La situación mejora.

LONDRES, 29. La situación mejora. Espérase que el salario mínimo sea concedido con tal que los mineros garanticen el mínimo de extracción mineral, anunciado oficialmente.

Los patronos de Northumberland han aceptado el principio del mínimo de salario.

Es creencia muy generalizada que la huelga sólo durará veinticuatro horas, o tres días a lo sumo.

## La guerra en el Rif

La nueva táctica

de los moros.

MELILLA, 29. El general Aldave ha adoptado disposiciones para contrarrestar la nueva táctica que parece adoptar la jarka.

Tiende ésta a sembrar el terror en la zona ocupada, tanto por los indígenas como por los españoles que se dedican a agricultores, negociantes y mineros.

Para evitar esto, Aldave ha ordenado reconcentrar la Policía indígena.

Además se organizan por las tropas emboscadas y otras medidas para ahuyentar a los que se internan con objeto de robar, asesinar y secuestrar.

Parece que la jarka tenía el propósito de atacar a nuestras posiciones, noticiosa de que se licenciaban ocho mil hombres; pero como ha visto que al mismo tiempo que se licencia a unos, llegan otros, se han abstenido.

## Los niños secuestrados.

MELILLA, 29. Una conocida persona de la plaza ha recibido una carta firmada por los hermanos prisioneros Petra y José González, manifestando que se hallan bien atendidos y en poder del Mizian.

Extrañamente un balazo en el brazo izquierdo. Del texto de la carta se desprende que los prisioneros ignoran el triste fin de su padre.

Excitant para que se hagan gestiones por su libertad.

## LO QUE DICE LA PRENSA

### «El Imparcial».

Afirma que por la materia, por la importancia de la instrucción pública, el debate de ayer pudo ser muy fructuoso.

Por la manera de conducirlo, a pesar de los esfuerzos elocuentes que el ministro, con elevación de miras, hizo para realizarlo, fué, desgraciadamente, una tarde más perdida por el Parlamento español.

### «El Liberal».

A propósito del conflicto social en Inglaterra, dice que las reclamaciones obreras no cesarán sino con la nacionalización de las grandes industrias y con la propiedad común del suelo y de los instrumentos de producción. No terminará sino cuando sea reconocido el derecho al producto íntegro del trabajo.

Todo esto podrá ser doloroso; pero es una verdad incontrovertible.

### «El País».

Anuncia que se acercan los grandes días de la revolución social.

¿Qué otra señal que el ver a los trabajadores de las minas de carbón, los más desgraciados de los proletarios, imponiéndose a todos los Estados, como si éstos carecieran de ejércitos, de escuadras, de jueces y de Códigos?

Se imponen. Los mineros son ya más fuertes que la escuadra británica, que el Ejército alemán, que los emperadores, que los reyes y que las iglesias.

No nos inspira miedo: gozo nos causa esto, que no es un catástrofe, sino una alborada.

### «A.B.C.».

Dice que ayer tarde, cuando el Sr. Silió hablaba de las Bibliotecas populares y de la Escuela del Hogar, cuando el Sr. Silió expuso ante la Cámara hechos que tenían graves apariencias, cuando el orador, dueño del auditorio, se ofreció, gigantesco, colosal, aquella muchedumbre se agitó entre sorprendida y rugiente, instigada, lista para dar un dolor instintivo ante lo enorme, ante lo tremendo.

## El flamenguismo

Con este mismo título por tema pronunció hace pocos días Noel una admirable conferencia en el Ateneo.

Estuvo valiente de veras en sus ataques a la fiesta clásica; y el público numeroso aplaudió con entusiasmo.

Mas como dicen que los españoles llevamos la *afición* en la masa de la sangre, temo que muchos de los que aplaudieron continúen asistiendo a las corridas y entusiasmándose como el que más con los lances de la lidia.

Yo no sé si los toros son, como creen los más, la base de nuestra vida nacional; pero sí sé que hoy por hoy comparte la Plaza con la Iglesia la dirección de las conciencias y el dominio de las almas. Ya no hay en España más que toros, en punto a cosas terrenas, porque lo de pan y toros está pasando a la Historia por falta de uno de los ingredientes. La afición va aumentando de día en día, y de continuas su crecimiento pronto tendremos que emigrar los cuatro o cinco personas que acompañamos a Noel en su desprecio hacia la fiesta clásica.

Allá, en mis buenos tiempos provincianos, recién llegado a la Corte y cuando para mí todo era nuevo y sorprendente, me producían inmenso estupor las conversaciones sobre toros. A lo mejor un señor grave y serio, de levita impecable y chistera reluciente, discutía en un corrillo doctamente los méritos de *Machacito* o la bravura de un Veragua. Yo nunca había visto aquello y no podía comprender cómo nadie perdía el tiempo totalmente hablando con toda seriedad de puyazos y es tocadas.

Luego me fui acostumbrando a estas cosas de la tierra. Hoy, curado de espantos por completo, sé ya que nuestra vida nacional es tan sólo una corrida.

Porque lo de menos importancia en los toros son los toros mismos, ¡la fiesta. Unamuno y Noel tienen razón al decir que lo peor son los comentarios, lo que se habla fuera de la Plaza; lo que se deja de pensar y hacer, preocupados con las corridas pasadas y las corridas futuras.

Todo español nato y neto ve siempre la realidad como una especie de lidia. Nada le llega a interesar hasta que empieza a parecerse algo a una corrida de toros. Por eso, después del redondeo, es el hemisclio del Congreso nuestro lugar favorito.

La mayoría de nuestros males, en el fondo acaso todos, se explican al pensar que nuestro pueblo tuvo siempre de la vida sólo un concepto taurino. Desde las comparaciones populares hasta la idea del Estado, todo es así taurino.

Son aquí los conceptos fundamentales de las cosas producto de esa falsa educación en la Plaza y por la Plaza. En la práctica, como no podía ser menos, somos también toreros a todas horas.

En el Parlamento, en la Prensa, en todas partes triunfa y se impone el torero. Muchísimos diputados y bastantes periodistas, y no es necesario decir que también los gobernantes, son en el fondo nada más que toreros fracasados. De ahí que se escriba en matón y se nos gobierne en chulo; de ahí el desprecio a la ciencia, el odio al intelectual y el entusiasmo por las riñonadas.

Ese bajo concepto de la vida que produce el matón del periodismo y el *guapo* parlamentario, vergüenza de quien no se los sacude, es una calamidad nacional que amenaza dar al traste con nosotros.

Por eso el acto de Noel oponiéndose a tanta podredumbre merece todos mis aplausos, como mereció y obtuvo los de la mayoría de sus oyentes. Fué un acto de valor el realizado por Noel, aunque los profesionales del honor lo entiendan de otra manera. Si, un acto de valor, es necesario decirlo. No está la valentía vinculada en los que manejan el estoque, la puya o las banderillas.

Pero con ser muy doloroso que en Es-

## LOS DE LA IMPLACABLE



—MAURA.—D. José, me parece que le estamos dejando libre de obstáculos el camino ¿eh?







## DEL CONCEJO

# El Ayuntamiento se pronuncia contra el matute y el privilegio

La Corte Celestial en las estaciones sanitarias. Denuncia del concejal señor Barrio. El pleito de las Hijas de San Vicente de Paul. Luminoso informe del señor Talavera. Los concejales romanistas voñan con los republicanos. Los de la Defensa Social refan al señor Quejido. ¿Qué va a pasar? Ruiz Jiménez o "Curro" Meloja, no hay otro para arreglar cuestiones

A las diez y media, bajo la presidencia del Sr. Ruiz Jiménez, se reúne el Concejo en sesión ordinaria.

Hecho honroso.—La defraudación en las carnes.

Antes de entrar en el orden del día el alcalde da conocimiento de un hecho honroso para uno de los concejales: para el Sr. Barrio.

El hecho se refiere a una denuncia en virtud de la cual parece que se ha descubierto una defraudación en el arbitrio de carnes.

El Sr. Ruiz Jiménez propone que el Ayuntamiento declare haber visto con satisfacción la conducta del Sr. Barrio.

El Sr. Barrio explica el hecho. Por la Elipa dice—se entraban todos los días tres o cuatro carros de carne. El defraudador es don Francisco del Río. Su nombre no figura en los aforos. No se sabe en dónde se provee de los 500 ó 600 kilos de carne que diariamente exige.

La defraudación se hace a sabiendas de los jefes sanitarios, que colocan a los vigilantes en un sitio determinado con orden de que no se muevan para que los matuteros puedan burlar fácilmente la vigilancia.

La denuncia se contrae a este hecho concreto; pero el Sr. Barrio tiene noticia de que en casi todas las estaciones sanitarias ocurre lo propio.

El Sr. Catalina dice que se ha organizado la ronda de vigilancia con todos los miembros caracterizados en los tiempos de la Corte Celestial. El Sr. Francisco Rodríguez puso a los gatos a guardar razas.

Cita otros casos concretos, y explica cómo se presta este servicio en las estaciones sanitarias; se hace en forma tal, que resulta escandaloso lo que está ocurriendo, y se impone la reorganización inmediata.

El Sr. García Quejido: A la misma hora en que Barrio perseguía a los matuteros en la Elipa, un vigilante explicaba a este otro concejal socialista la perfecta organización del matute.

Todo lo que al Sr. Quejido le decía el vigilante de referencia coincidía exactamente con lo descubierto por el Sr. Barrio.

Pide que el expediente que se instruya con motivo de la denuncia hecha se haga extensivo a todas las estaciones sanitarias, dando garantías a los vigilantes para que puedan disponer con entera libertad.

Vuelve a hablar el Sr. Barrio, y dice que en el último semestre del año último se han recaudado cerca de 800.000 kilos de carne menos que en igual semestre del año 1910. Diferencia esta que acredita la defraudación enorme.

El alcalde promete solemnemente corregir estos abusos, y por su cuenta añade que la matanza de cerdos ha disminuido también en más de cinco mil reses. Se muestra dispuesto a emplear el mayor rigor en este asunto.

(Mañana diremos nosotros algo sobre este particular.)

### Orden del día.

Se da principio por los asuntos de nuevo despacho, que son de trámite, y no motivan discusión.

Y luego continúan los debates suspendidos en la sesión anterior.

El Campamento de desinfección.

Habla en primer término el Sr. Valdivieso, extendiéndose en consideraciones de carácter técnico para el campamento de desinfección que se instalaron los barracones del Campamento de desinfección no reúnen condiciones.

Luego propone que se habilite el Asilo Tovar para hospital de epidemias.

El alcalde recomienda la urgencia para evitar que pesen sobre las deliberaciones del Concejo ciertas coacciones que impedirían la pronta resolución del asunto.

Al Sr. Fraile no le parece bien lo propuesto por la proximidad del Asilo Tovar a la población.

El Sr. García Molinas recuerda que el verano último propuso lo mismo el Sr. Francisco Rodríguez, y por unanimidad se rechazó lo propuesto.

Cree que no hay tiempo para poner el Asilo en condiciones y que sería muy costoso hacerlo.

Propone un voto de confianza para que el alcalde haga a la mayor brevedad lo que estime oportuno.

Vuelve a hablar el Sr. Valdivieso, y luego hace uso de la palabra el Sr. Quejido.

Se burla de los alarmistas, y con datos estadísticos demuestra que baja la mortalidad y que de lo único que estamos amenazados es del aumento de aspirantes a la nómina municipal.

El Sr. Largacha se opone también a la habilitación del Asilo Tovar, pero reconoce que, cubriendo la alcantarilla, este sitio ofrece mayores ventajas que los terrenos en que ahora está el Campamento de desinfección.

El Sr. Martín Pindado defiende al Sr. Francisco Rodríguez de las censuras que se le han dirigido por la elección de los terrenos.

No podía elegir otros, y tenía que elegir algunos para ponerse dentro de la ley.

El Asilo de Tovar—dice—me parece admirable para hospital de epidemias.

—A mí no—intermite—se Sr. Catalina.

—Ni a mí tampoco—le replica el Sr. Martín Pindado.

—¿En qué quedamos?—preguntamos nosotros.

Y sin salir de dudas oímos la voz campañada del Sr. Catalina, que culpa al Asilo Tovar de todos los males patológicos que Madrid sufre.

De allí—dice—han partido todas las epidemias.

Si el alcalde no cambia de opinión, se levantará contra este acuerdo todo el distrito de la Latina.

Vuelven a hablar los Sres. Valdivieso y García Molinas, proponiendo este último habilitar una sala del Campamento de desinfección y dar para ello un voto de confianza al alcalde.

No—dice el Sr. Ruiz Jiménez—; a los votos de confianza suelen suceder los votos de desconfianza. Se retiró el dictamen, y en la sesión próxima volveremos sobre el asunto.

El privilegio para las Hijas de San Vicente de Paul.

Aboga por recurrir contra la exención concedida por el Tribunal gubernativo de Hacienda. Calcula en trescientos ó cuatrocientos las alumnas internas que tienen las Hijas de referencia. En mil ochocientas las hermanas asociadas que contribuyen con 3 duros mensuales para sufragar los gastos de beneficencia, esa beneficencia que se limita a un mal plato de bazofia y a un corto número de trajecitos de percal para las pocas niñas pobres allí recogidas.

Dice que se han recibido ya más de ocho

peticiones de otras Asociaciones religiosas pidiendo igual exención que la concedida a las Hijas de San Vicente de Paul.

El Sr. Talavera, aludido por el Sr. Aragón y por el Sr. Catalina, habla para tratar del aspecto jurídico de este asunto. Sienta como principio la igualdad tributaria, reconocida ya por el Estado, por la Provincia ó por el Municipio.

Demuestra que el deber del Ayuntamiento es recurrir, defendiendo así los intereses municipales y llevando a los Tribunales el asunto para que allí se decida si merecen o no las Hijas de San Vicente de Paul el privilegio que les otorga el Tribunal gubernativo de Hacienda.

¿Por qué se rehúsa solapadamente la acción de los Tribunales?

El Ayuntamiento, por otra parte, tiene acordado recurrir, y este acuerdo es de aquellos que no pueden revocarse, porque crearon derechos de tercero, el derecho de los otros contribuyentes a que no se les reparta lo que deben pagar esas Asociaciones que se quieren eximir del pago.

¿Es Comandante concordada? Habla el Concejalato de las Hijas de San Vicente de Paul, pero no está incluida en el art. 31, que exime del pago de contribución a las Comunidades, previa real orden de Gracia y Justicia declarando la exención por virtud de las condiciones especiales que concurren.

Esa real orden no existe para las Hijas de San Vicente de Paul. No le corresponde por concordada la exención. ¿Es establecimiento de beneficencia pública?

Entra a examinar este asunto haciendo la pregunta al Sr. Aragón.

—De los datos recogidos por mí en el distrito—dice Aragón—resulta... resulta... que si bien no es un establecimiento público de beneficencia, ¿qué, persigue fines públicos de beneficencia? (Grandes risas. Uno de los que más ríen es el Sr. Aragón.)

—Ya lo suponía yo—dice el Sr. Talavera, y sigue su brillante disertación sobre este asunto, demostrando públicamente que no le corresponde la exención por no ser establecimiento de beneficencia local, ni provincial, ni del Estado. La cosa queda perfectamente clara. El Sr. Talavera, perfectamente documentado, cita resoluciones que apoyan su criterio y que evidencian que prosperaría el recurso si llegara a entablarse.

Termina excitando al Ayuntamiento para que recurra por respeto a los Tribunales, recordándole la competencia que tienen para decidir la última palabra en asuntos de esta naturaleza; por consideraciones a los letrados constitucionales, que aconsejan que se recurra; por consecuencia con otro acuerdo del Ayuntamiento que no es revocable; por el deber ineludible de defender los intereses municipales.

Habla después el Sr. Trompeta (D. Enrique).

—Cree el Sr. Aragón—pregunta—que interpreta fielmente el espíritu del partido liberal abogando, como aboga, por la exención?

(El Sr. Aragón no contesta. Ríe. Después dice: Si contesto produzco una crisis.)

Signe el Sr. Trompeta mostrando las contradicciones en que se encuentran los señores Aragón y Álvarez Aranz.

El Sr. Bellido, de la Defensa Social, protesta humildemente, manifestando que las palabras agresivas pronunciadas contra las Hijas de San Vicente de Paul.

El alcalde le hace notar que todo cuanto aquí se ha dicho ha sido tan correcto, que fue autorizado por la Presidencia.

—Su protesta—dice—va contra la Presidencia.

¿La mantiene su señoría?

—No, en honor de la retiro—dice el Sr. Bellido. Pero el Sr. Quejido recoge la protesta y pide la palabra para contestarla.

El alcalde dice que no hay palabra sobre este incidente porque está terminado.

Quejido dice que hablará en ruegos y preguntas.

Los propietarios que forman parte de la Comisión de Ensenanza explican su voto contra el privilegio de las hermanas de San Vicente de Paul.

El Sr. Argente, haciendo honor a su significación liberal y democrática, y a algo que está por encima de esa significación, a los respetos que se deben a la ley y al amor que tiene a su independencia, dice que votará en contra del voto particular del Sr. Álvarez Aranz, porque entiende, con el Sr. Talavera, que son los Tribunales los llamados a decidir la última palabra sobre este asunto.

La actitud del Sr. Argente es aplaudida por los republicanos y vista con simpatía en la tribuna pública.

Durante la votación se repiten los rumores de aprobación cuando los Sres. Argente, Mesonero Romanos y Reynot votan con republicanos y socialistas contra el privilegio que los Sres. Aragón y Álvarez Aranz querían establecer para las Hijas de referencia.

La votación es de 23 contra 16.

La mayoría se ha pronunciado en sentido liberal contra el privilegio. Por ello les felicitamos.

Al conocerse el resultado de la votación el Sr. Álvarez Aranz lanza un reto contra el señor García Quejido.

El concejal socialista tendrá que contender en ruegos y preguntas con los concejales de la Defensa Social.

He aquí en detalle el resultado de la votación.

A favor del privilegio: Álvarez Aranz, Aragón, Bellido, Abella, Gayo, González Prieto, González Rojas, Guirrich, Nicol, Oliveros, Ortueta, Píera, Plaza, Rosado, Saiz Herráiz, que con el alcalde, que vota con la minoría, suman 16.

Se marcharon por no votar: Entre otros, los Sres. García Molinas, Buendía, Largacha y Raboso.

Lo de las Sacramentales.

Se acuerda desestimar la instancia de la Sacramental de San Justo, en solicitud de licencia para construir sepulchros y nichos en un terreno contiguo al patio de San Millán.

Otro dictamen que sigue a éste es objeto larga discusión: se refiere a licencia a la Sacramental de San Martín para demoler su cementerio y otros particulares relacionados con el asunto.

El Sr. González Rojas ha formulado voto particular, y después de defenderlo lo retira a condición de que el dictamen aprobado pase a la Comisión de Ensenanza con los efectos que con ella tengan relación, que son los del voto de los terrenos.

El alcalde dice que no proroga la sesión. Lo hace para evitar el incidente desagradable que iba a producirse entre los concejales socialistas y los de la Defensa Social.

## EL RADICAL

Quejido dice que utilizará los medios reglamentarios en la sesión próxima, y se levanta la sesión a las dos menos cuarto.

### NOTAS

Juez especial contra el matute.

El alcalde ha designado al Sr. Barrio juez especial para instruir el expediente contra los matuteros.

El concejal socialista estará, al efecto, en el Ayuntamiento todos los días, de diez a doce de la mañana, para oír a todos los que quieran deponer en dicho expediente.

Pescado decomisado.

En el distrito del Hospital han sido decomisados hoy 113 kilos de pescado en mal estado, que se han enviado al quemadero municipal.

## EL PARLAMENTO

### SENADO

FINAL DE LA SESIÓN DE AYER

El Sr. GASSET contesta al Sr. Álvarez Guíjarro.

Recuerda que ninguno de los oradores que han intervenido en el debate ha combatido la concesión del crédito extraordinario, sino que se han limitado todos a hacer consideraciones de carácter general.

Rebate con gran fuerza de argumentación los puntos más importantes del discurso del Sr. Álvarez Guíjarro.

Habla el orador del mal estado de las carreteras, y muestra a los senadores una extensísima colección de fotografías de pasos intranquilos y trozos inútiles de carreteras, por las que ha sido necesario impedir el paso en evitación de posibles desgracias.

(El Sr. Allendesalazar protesta de que no haya fotografías de Guipúzcoa.)

Termina el Sr. Gasset diciendo que se repartan por igual las responsabilidades y los aplausos.

Rectifica el Sr. ALVAREZ GUÍJARRO, y alude al Sr. Calbetón, diciendo que éste trae la consigna de no hablar.

(El Sr. Calbetón protesta, y el Sr. Álvarez Guíjarro le dice que no hable, porque se va a poner en el "disparadero".)

El Sr. ALLENDESAZALAR pronuncia breves frases, diciendo que se reserva para cuando se trate del plan de 7.000 kilómetros de carreteras hacer algunas consideraciones que conviertan en realidades los optimismos del Sr. Gasset.

Rectifica también el ministro de FOMENTO, afirmando que acepta todo debate que sea de fiscalización, pero no aquel con que quiera entorpecer el cumplimiento de la ley de los 7.000 kilómetros de carreteras, ya aprobada.

Rectifica el Sr. ALLENDESAZALAR, dando a conocer su criterio, contrario a que las obras públicas se decidan desde el Parlamento y estableciendo diferencias entre esta dirección y las indicaciones de los representantes de cada región, convenientes siempre y necesarias algunas veces para el mayor acierto del Gobierno.

Rectifica el Sr. Gasset, fijando claramente su actitud en todas las subsecciones realizadas, y el Sr. ALLENDESAZALAR rectifica otra vez.

Terminada la discusión de la totalidad del dictamen, se procede a la del articulado, aprobándose y quedando sobre la mesa para votación definitiva.

Se aprueba el dictamen al proyecto concediéndose pensión a la viuda de D. Fernando Cos-Gayón, se lee el orden del día para hoy y se levanta la sesión a las seis y veinte.

La sesión de hoy.

La sesión se abre a las cuatro menos cuarto, presidida por el Sr. López Muñoz.

La sesión es de carácter de senadores y de público es escasa.

En el banco azul, el ministro de Hacienda. Se lee y aprueba el acta de la sesión anterior.

Ruegos y preguntas.

El Sr. POLO formula dos ruegos sin interés, a los que responde en dos palabras el señor RODRIGÁNEZ.

Orden del día.

Se votan definitivamente los proyectos de ley concediendo crédito extraordinario de 16.552.926,79 pesetas para el presupuesto vigente del Ministerio de Fomento con destino a obras de carreteras y de puertos, y otorgando derecho a pensión a la viuda e hijos de don Fernando Cos-Gayón.

Se procede al sorteo de Secciones por los contadistas senadores que hay en el salón, y, terminado éste, se levanta la sesión.

CONGRESO

FINAL DE LA SESIÓN DE AYER

Continúa el Sr. SILLIO leyendo una serie de obras que han sido adquiridas por el Ministerio por 1.000, 2.500 y 3.000 pesetas a título de estudios especiales, y en ello se han aplicado 60.000 pesetas.

Las obras son recopilaciones de poesías, traducciones, memorias sobre administración de hospitales, es decir, obras publicadas y que en nada afectan a la esencia de la enseñanza.

Pasa a ocuparse del catálogo monumental, y dice que se ha empleado el dinero designado para esa fin en todo menos en catalogar monumentos, como ejemplo el catálogo de las obras pictóricas de Navarrete el Mucho, de D. Cristóbal de Castro.

Se ocupa de la creación de Bibliotecas populares y hemerotecas, para lo que hay consignados 500.000 pesetas en presupuestos.

Examina la lista de libros mandados adquirir para esas Bibliotecas, y señala errores como los de adquirir varias veces una misma obra, porque se ven en la lista por el título de la obra y además por el nombre del autor.

Otras obras de las que se señalan en la lista están agotadas.

El Sr. LOPEZ BALLESTEROS: Pues si están agotadas no se habrán adquirido.

El Sr. SILLIO: No sé; lo que si afirmo es que se han pagado. (Risas.)

Asimismo figuran obras que no han existido nunca, por ejemplo, obras de Azcarate, nueve tomos, 52 pesetas. (El Sr. Azcarate se rie de la enormidad.)

El Sr. ALTAMIRA: Historia de España, nueve tomos.

—Yo—dice el Sr. Sillio—la tengo en cuatro. Varios diputados: Y yo, y yo. (Grandes risas.)

El Sr. SILLIO deduce cargos para la Comisión que propuso la lista de obras.

El Sr. LOPEZ BALLESTEROS exclama: La Comisión no tiene culpa de nada; otro será el culpable; nosotros, no. (Grandes comentarios.)

(Se proroga esta parte de la sesión.)

Pasa el Sr. SILLIO a ocuparse del arriendo del teatro Real.

Analiza el pliego de concesión, y censura que en lugar de exigir más condiciones al arrendatario, se le exime de muchas e importantes obligaciones que antes tenía, y en cambio el coste del arriendo, en vez de ser de 100.000 pesetas por cinco años, se empuera esa cifra, y se adjudica a los Sres. Calleja y Boceta, aunque la proposición del Sr. Zurro era mucho más beneficiosa, cosa que reconoce el propio ministro y lo declaró en el preámbulo de concesión. Además, el arriendo lo firmó el ministro el mismo día de la crisis última, es decir, cuando no sabía si era o no ministro.

Dice que todo eso lo ha hecho el Sr. Gimeno porque el Sr. Calleja es amigo particular y político del Sr. Canalejas. (Rumores y protestas en la Cámara.)

Habla también de la creación de la Escuela del Hogar, leyendo los nombramientos de los profesores, censurándolos duramente, relacionando como el Consejo de Instrucción Pública informó en contra de la creación de esa Escuela, que no se está en ninguna parte del mundo, y a pesar de ello, a pesar de no tener ni local para esa Escuela, ni organización, el Sr. Gimeno, que no se acuerda de los nombramientos de los profesores, que son nada menos que dieciséis (Grandes rumores), profesores nombrados al arbitrio del ministro, sin expediente, ni concurso y a veces ni aun solicitud de los interesados.

Termina diciendo que esta serie de datos cree que habrán convencido a la Cámara del fatal sistema de gobernar del Sr. Canalejas y especialmente de la pésima administración del Sr. Gimeno. (Aplausos en los conservadores.)

El PRESIDENTE: Se suspende esta discusión por diez minutos.

(Los diputados se cubren y abandonan el salón entre grandes comentarios. Sillio es felicitado por todos los conservadores, con el Sr. Maura al frente.)

Transcurrida media hora se reanuda la sesión.

Discurso del Sr. Gimeno.

Levántase el ministro de INSTRUCCION PUBLICA a contestar a la ruda impugnación de que ha sido objeto por parte del señor Sillio.

Dice que él esperaba que el discurso del Sr. Sillio sería más elevado, que despreciaría las minucias y que serviría para definir el criterio de los conservadores en el problema pedagógico, criterio que nadie conoce porque nada hicieron en los treinta y tantos meses durante los cuales ocuparon el Poder. (Rumores en los conservadores.)

Recuerda que el Sr. Maura proclamó que era necesario acometer el problema de la enseñanza, realizando una reforma enérgica, despiadada, sin espíritu de escuela, sin tendencias políticas, y que luego, cuando llegó al Poder, ni él ni sus ministros Sres. La Cierva y San Pedro hicieron nada.

Reconoce que todo el germen de los aumentos de sueldo de maestros está en los planes del Sr. La Cierva cuando fué ministro de Instrucción.

El Sr. LA CIERVA: Es cierto; eso hizo este hombre tan reaccionario. (Risas.)

El Sr. GIMENO: Es cierto, sí, y también es cierto que esos aumentos, que ascendían a 45 millones, eran una contradicción evidente con lo que opinaba el Sr. Maura, quien decía que en Instrucción ó se hacía su preconizada reforma total y despiadada ó no se debía hacer nada. (Grandes rumores.)

Pues bien: todo lo que he hecho yo—dice el Sr. Gimeno—no es más que lo que pensaba hacer el Sr. La Cierva.

El Sr. LA CIERVA: ¿Ha aceptado su señoría todos los proyectos que yo dejé en pie?

El Sr. GIMENO: Casi todos están ya en la Gaceta.

El Sr. LA CIERVA: Ya veremos la diferencia de lo que yo proponía y lo que su señoría ha hecho.

El Sr. GIMENO explica el aumento de 3 millones de pesetas que se trae en el Presupuesto, empleando 500.000 en creación de nuevas escuelas, en construcción de alumnas, y el resto para ascender los trece mil maestros que aún—baldón de España—cobran menos de 1.000 pesetas anuales. (Muy bien, en los liberales.)

Esta es la labor del partido liberal. Como nosotros hemos hecho algo, estamos expuestos a la crítica. En cambio, la situación de los conservadores es envidiable, porque como no hicieron nada, nada se les puede criticar. (Muy bien, en la mayoría.)

No solo favorecimos la primera enseñanza, sino que ampliamos la superior, y a ello tiene de la creación de la Junta de ampliación de estudios que censuraba el Sr. Sillio.

Esa Junta es autónoma, precisamente para librarse de las variaciones del cambio de ministros.

El orador pide cinco minutos de descanso, que le son concedidos. La mayoría le anima con su aplauso y algunos diputados liberales le felicitan.

Transcurrido un cuarto de hora se reanuda la sesión, y continúa el Sr. Gimeno su discurso.

Dice que la mayoría de las censuras que le ha dirigido el Sr. Sillio no le alcanzan al personalmente; pero que asume la defensa de sus antecesores.

Se extraña de que el Sr. Sillio le llame despiadado, cuando del presupuesto de 1911 se han devuelto por no haberse gastado 1.600.000 pesetas.

Afirma que en cuestiones de personal no pueden hablar los conservadores, quienes para servir a sus clientelas llegaron a extremos inconcebibles.

Siendo subsecretario el Sr. Sillio creó un cargo de 6.000 pesetas para un ex gobernador amigo suyo, otro cargo de 6.000, otro de 7.500, otros tres de 6.000, nueve de 2.000 y otros en la Sección de Estadística.

Afirma que los cinco inspectores generales de enseñanza no son creación suya. Defiende la gestión del Sr. Solsona, quien presentó diez Memorias, todas provechosísimas, y que los párrafos de la que ha leído el Sr. Sillio está escrita a petición de los cateáticos de la Facultad de Derecho. (Muy bien.)

Se lamenta de que el Sr. Sillio no haya dicho que la Escuela Superior del Magisterio es una creación suya de 1906. No me extraña—dice—porque al reformar esa creación mía el ministro conservador que me sucedió, el jefe reformador omitió mi nombre, ¡bien le imita el Sr. Sillio! (Muy bien.)

Respecto a la cátedra de Educación física, recuerda que el director de la gran escuela municipal de Manchester comunicaba oficialmente que los jóvenes españoles que pasaban por su escuela, carecían de aptitud física para poder estudiar ó seguir un estudio con fruto. (Muy bien.)

Dedica párrafos elocuentes a la teoría de la educación física, elogiando estos sistemas de práctica pedagógica.

Trata de los nombramientos de inspectores y lee los artículos que figuran en la ley de Instrucción Pública dichas designaciones para demostrar que están dentro de la legalidad.

Se ocupa de la provisión de una cátedra en Sevilla y lee el art. 40 de un decreto dictado por el Sr. Rodríguez San Pedro que ampara aquel nombramiento.

Dice el Sr. BURELL que no hizo más que ajustarse a dicho art. 40 y que, por lo tanto, a su antecesor tocan las censuras.

Trata de los nombramientos de inspectores y lee los artículos que figuran en la ley de Instrucción Pública dichas designaciones para demostrar que están dentro de la legalidad.

En lo que se refiere a su documentación, demuestra también que no rebasó los límites de lo que dejó hecho el Sr. Rodríguez San Pedro.

Justifica el nombramiento del Sr. Altamira para el cargo de inspector general de enseñanza, diciendo que lo hizo así para dar mayor relieve a dicho cargo y deponerlo de toda pasión política.

Se ocupa de los otros inspectores y elogia la consecuencia y los méritos de los señores Solsona, Martos y Gasset, que le han ayudado notablemente en su gestión ministerial.

(Signe la sesión.)

El Sr. GIMENO habla de la Escuela del Hogar, dice que sólo son internas las cátedras otorgadas, y que para proveyerlas tendrán que batirse los solicitantes en oposiciones. (Muy bien.)

El fin de esa escuela es el de abrir en par las puertas de la vida a la mujer. (Muy bien, en liberales y republicanos.)

La Escuela del Hogar es un ensayo, es el embrión de otras cosas mayores y más trascendentes. No es una escuela de señoritas: es la escuela de la evolución y, y será así, porque soy de los que creen que la mujer aporta mayor capital a la colectividad aprendiendo economía,

higiene y cocina que yendo a una fábrica a ganar media peseta, a cambio de enfermar y dar al mundo crías mequinas, destinadas a morir apenas nacidas, ó a criar débilmente, contribuyendo al triste aspecto que ofrece ya nuestra raza. (Muy bien. Muy bien, en republicanos y liberales.)

Habla de las bibliotecas populares, y en párrafos que son ensalzados con afirmaciones explícitas como se trata de aislar la Biblioteca Nacional para privarla de los que van allí a matar sus ocios y, en cambio, llevar al pueblo la instrucción apropiada y a su alcance con bibliotecas ad hoc.

Para ese fin las Cámaras consignaron 500.000 pesetas, y de ellas abonó yo 350.000.

Para comprar libros nombré una Comisión de archiveros y bibliotecarios, que se encargó de hacer un catálogo de todas las obras que ellos creían que podían ser útiles en las Bibliotecas populares.



Ayuntamiento de Madrid